

LAUREANO...



Zzzzz...



LAUREANO PICHAMUERTA



Escrito por **Marián García** / Ilustrado por **Raquel Gu**

12 de abril de 1415

2:30 h. Mañana me caso con Casilda. Sus primos, una panda de desalmados, me han tirado al pilón cumpliendo con la tradición. Al fin y al cabo soy un forastero a punto de robarles una de sus mozas. Tras el chapuzón en esa alberca fétida llena de sapos he perdido la cuenta de las jarras de vino que han caído en la taberna. Estoy nervioso, pero como dice mi tío Crispulo «Si no te entra cagalera hoy, ¿cuándo, hermoso?». ¡Qué sabrá mi tío Crispulo! El hombre es tan feo que en su vida se le ha acercado una mujer. Excepto las de la taberna, claro.

14 de abril de 1415

10:00 h. Ayer me casé con Casilda. Los festejos fueron bien, hasta que llegó la noche y la consumación. O mejor dicho, la no consumación. Aunque hace meses que la cosa ahí abajo no funciona bien, lo achacaba a los nervios por la boda y a la mala conciencia. Si Casilda se entera que voy con rameras me la corta. ¡Menudo genio gasta! Pero parece que hay algo más. Con tanta gente en la alcoba de al lado, como buitres, pendientes del ayuntamiento, a estas horas hasta el más tonto del pueblo sabrá que no se me ha levantado. ¡Maldita sea mi estampa!

15 de abril de 1415

23:00 h. Laureano *pichamuerta*. Así me llaman todos los del pueblo por lo de ayer. Hijos de puta. A ver si cuando venga Casilda a la alcoba acabamos con esto de una vez por todas.

16 de abril de 1415

9:30 h. Anoche tampoco hubo manera y empiezo a impacientarme. A ver si me va a pasar como al vaina de Eulogio, que le dieron nulidad eclesiástica por ser incapaz de rematar la faena. Tendré que hablar con el cura.

19:00 h. Dice don Fructuoso que no me preocupe, que esto es cosa normal de Satanás. Ha consultado un libro, *Corrector sive medicus*, donde cuentan cómo resolver mi problema. Lo primero, confesarme. Luego, a rezar durante una semana las oraciones, a ayunar y hacer penitencia. Se me ha olvidado preguntarle a don Fructuoso si el vino entra dentro del ayuno. Como no es cosa de masticar, supongo que podré tomarlo. Me ha advertido de que si todo falla habrá que recurrir al exorcismo. ¡Antes muerto! Es que a mí esas cosas me dan mucho canguelo.

21 de abril de 1415

9:45 h. Llevo cinco días con las indicaciones del cura y nada. Seguimos sin levantamiento de bandera. Ahora, además de no foliar, también estoy muerto de hambre. Casilda no me habla y sus parientes me miran mal y les oigo que cuchichean «Laureano *pichamuerta*» cuando pasan a mi lado.

13:00 h. Mi tío Crispulo, que reniega de Dios, piensa que esto es cosa de brujas. Lo ha dicho como si escondiera un secreto. ¿Y si fuera la loca de Elpidia? Desde que la dejé en mi pueblo por venirme con Casilda no levanto cabeza. Decían que su hermana era bruja... ¿y si me ha hecho un maleficio por despecho?

22 de abril de 1415

21:45 h. Sigo sin satisfacer a Casilda. Acabo de intentarlo aunque ella ya rehuye de mí. Estoy desesperado. Me voy a la taberna.

23:50 h. Tras convidar a mi tío Crispulo a cuatro jarras, el cabrón ha desembuchado. ¡Vio a Elpidia en la iglesia el día de la boda! Las rameras me han dicho que cuando el cura dice aquello de: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre», las brujas murmuran «pero deja que el Demonio lo haga (...)» y lanzan una moneda sobre su hombro, haciendo un nudo en un hilo. En este pueblo también hay una bruja que quizá pueda deshacer el maleficio, Dámasa. Mañana iré a verla.



23 de abril de 1415

14:00 h. Para llegar hasta la cabaña de la bruja he tenido que caminar una hora, bosque adentro. He estado tentado de darme la vuelta al ver una docena de penes colgando de los árboles en la entrada.

Dámasa ha consultado un libro (para mí que era parecido al del cura). Me ha preparado un brebaje para fortalecer el coito y copular bien, con ardor. Ha metido cuatro onzas de hormigas grandes, de las que tienen alas, en un recipiente de cristal claro y limpio. Ha cerrado la vasija inmediatamente y la ha puesto al sol. Dice que cuando mueran las hormigas agregue cinco onzas de aceite de castor y que mantenga todo el mejunje treinta días al sol. Después de esto, tengo que ingerirlo para obrar el prodigio.

Podía haber empezado por lo de los treinta días. Yo no tengo tanto tiempo. Me he llevado el bote con las hormigas, que para eso lo he pagado bien, pero me huelo que voy a necesitar otra solución.

25 de abril de 1415

20:00 h. Don Fructuoso, el cura, me anda persiguiendo por lo del exorcismo pero yo me escabullo. Mientras tanto, las hormigas siguen vivas y coleando al sol en su bote de cristal. Ya he matado al castor para sacarle la grasa y añadirsela en cuanto muera la última hormiga. Huele a rayos, igual si mezclo el mejunje con espliego mato el sabor.

26 de abril de 1415

22:00 h. He decidido que mañana iré en caballo hasta mi pueblo. Tengo que hablar con Elpidia para pedirle que rompa el maleficio o lo que me haya hecho.

28 de abril de 1415

20:00 h. Vengo de la taberna, de partirle la cara a mi tío Crispulo. ¡Pues no llego a mi pueblo y me la encuentro recién parida! ¡Y de melgos! Es imposible que Elpidia estuviera en mi boda hace dos semanas. Este cegato malnacido me ha hecho cabalgar dos días enteros para nada.

22:00 h. Al llegar a casa, los primos de Casilda me han partido la cara a mí, saltando dos dientes por los aires. Pensaban que Laureano, además de *pichamuerta*, era un cobarde desertor. ¡Maldita sea mi estampa una y mil veces!

29 de abril de 1415

4:00 h. No puedo dormir. Y no solo porque me duelen el ojo y la mandíbula. A pesar de todo, el viaje a mi pueblo no fue en balde. Al explicarle la historia a Elpidia, que en el fondo yo creo que sigue teniendo algún sentimiento por mí, me ha dado un consejo de su hermana, la bruja: para aumentar el vigor tengo que colgarme al cuello el diente de un muerto. También dice que si quiero hijos varones yo debo comer una vagina de liebre y Casilda los testículos. Le agradezco el consejo, pero vamos a esperar primero a que se me empine y luego ya nos preocuparemos por el género del zagal.

5:00 h. No puedo seguir esperando. He madrugado para encontrarme en secreto con el sepulturero. Me pregunto cuánto me cobrará por el diente. Y si tendré que esperar mucho a que muera alguien por viejo o de forma natural. Quizá si hubiera algún niño... aunque igual los dientes de leche no funcionan. Elpidia no especificó. También podría colgarme uno de mis propios dientes, por aprovechar el puñetazo, pero claro, yo no estoy muerto. Sea como sea, un diente de leproso no me cuelgo. ¡Prefiero morir impotente!

10:00 h. Hubo suerte. Había varios muertos recientes, bastante sanos, y hasta he podido elegir de cuál quería el diente. He comprado un par, por si uno se me pierde.

5 de mayo de 1415

9:00 h. Llevo casi una semana con el diente al cuello, y nada. Igual debería colgarme el de repuesto.



22:00 h. Al llegar de la taberna, Casilda me ha dicho que quiere volver a casa de sus padres y hablar con don Fructuoso para anular el matrimonio. Del disgusto he olvidado que debía beber el mejunje y me he comido el tarro con las hormigas a toda prisa y he intentado copular con ella. Sin éxito. Igual es porque las dichas hormigas solo llevan dos semanas al sol. He llorado como un niño en su regazo y creo que le he dado lástima. ¿Acaso hay algo peor que dar lástima a tu mujer? Le he pedido unos días más. Aún puedo probar el exorcismo o visitar al galeno. No sé cuál de las dos opciones me aterra más.

6 de mayo de 1415

13:00 h. A primera hora estaba en la puerta del galeno. Dice que todo es por falta de humedad, ventosidad y calor que generan mi cerebro, corazón e hígado. No he entendido una palabra, pero no he querido parecer gañán y no he preguntado.

Me ha recetado comer testículos de zorro. ¡Testículos de zorro! Casi prefería comer las hormigas de la bruja. Voy a echarme al monte a ver si hay suerte y consigo atrapar alguno. ¡Como si fuera fácil!

10 de mayo de 1415

14:00 h. Nunca fui buen cazador y al final he tenido que pagar a la bruja Dámasa por los testículos de zorro. Por lo visto, además de los galenos, las brujas también recomiendan este remedio. Cada vez entiendo menos cosas.

15 de mayo de 1415

22:00 h. Casilda ha vuelto a insistir con la nulidad matrimonial. Me da una última oportunidad: ir a un galeno que, según cuentan las malas lenguas, curó al marqués de lo mismo. ¡Si supiera ella la retahíla de curas, brujas y galenos que llevo a mis espaldas!

Con las pocas monedas que quedan, mañana iré a visitarlo. No puedo permitir que Casilda me abandone y perder la honra.

16 de mayo de 1415

17:00 h. ¡Valiente matasanos el de los testículos de zorro! Cuando el galeno del marqués me ha recetado testículos

de zorro le he dicho que se esmerara en el diagnóstico, que esos ya me los había comido yo a pares sin éxito. Se ha reído en mis narices porque, al parecer, *testículos de zorro* es el nombre que le dan a un tipo de orquídeas con esta forma ¡Una flor! Los galenos de tres al cuarto que no conocen bien el latín se confunden y recetan gónadas vulpinas en lugar de la especie botánica. ¡Ya decía yo que parecía cosa más de brujería que de ciencias!

20:00 h. He comprado las orquídeas al alquimista. Se las he enseñado a Casilda para que vea mi buena voluntad. También, por orden del médico del marqués, hemos colgado artemisa del dintel de la puerta de casa. Estoy esperanzado. Me voy a la taberna a celebrarlo como Dios manda.

25 de mayo de 1415

10:30 h. Esta mañana Casilda ha vuelto a casa de sus padres. Don Fructuoso dice que un mes y medio basta para anular la boda. Para mí que, como me he negado a hacerme el exorcismo, el cura ha acelerado los trámites. Lo siento, pero por ahí no paso. Puedo ayunar, colgarme dientes de muerto, comer hormigas en aceite de castor, hierbas o gónadas de zorro, pero con las cosas de Satanás no juego.

23:50 h. Una ramera de la taberna dice que a pesar de faltarme dos dientes y que me llamen *pichamuerta* le gusto. Creo que lo dice de verdad, porque no le he dado un duro. Pagando a brujas, galenos y sepultureros me gasté lo poco que tenía ahorrado. Dice también la ramera que no se me empina porque bebo demasiado vino. ¿Vino? Si beber vino es lo único que me queda... ¡Qué sabrá esa zorra!

